LA PASTA DE LOS PSICOANALISTAS
Maite Esteban

El banquete de los analistas de Jaques Alain Miller es un nudo en la historia del psicoanálisis, de él tomamos lo que nos permite la puesta en forma de los principios, clínicos, epistémicos y políticos en su lógica, es decir, lo que funda y fundamenta una acción, resulta aconsejable tener cerca su lectura para bucear con detenimiento en las cuestiones que Lacan nos va a presentar en la proposición del 9 de octubre de 1967 de la que hoy se cumplen 50 años, 50 años de un periodo decisivo para el curso de la historia del psicoanálisis. Este periodo abarca una ruta que podemos situar desde el 53, donde se produce la escisión de la Sociedad Psicoanalítica de París, hasta el 67, donde un Lacan excomulgado funda su Escuela en el 64 y propone en el 67, como punto de capitón a este proceso, ni más ni menos que el procedimiento del pase, laboratorio donde extraer lo que autorizó y cómo se autorizó lo que designa las letras AE, Analista de la Escuela, dando con este paso un marco inédito a la formación de los analistas en su orientación por lo real. No todos los que seguían su enseñanza le acompañaron en esta apuesta, y ello por no compartir el lugar central que quiso darle, cuestión crucial pues estamos en palabras de Miller ante una *experiencia inaugural, experiencia que está hecha para abrir las puertas al matema y al "para todos"*, su construcción esta diseñada para combatir lo que dentro de la propia institución puede atropellar el discurso analítico.

En la proposición Lacan fundamenta lo siguiente: *"Nuestra única elección está entre enfrentar la verdad o ridiculizar nuestro saber. Esta sombra espesa que recubre ese empalme del que aquí me ocupo, ese en el que el psicoanalizante pasa a psicoanalista"*

Estamos ante una elección forzada, y se capta bien, aunque lleve mucho tiempo trascender el alcance de esto, hasta que punto se impone la honestidad en el quehacer del practicante si decide sostener una clínica lacaniana, clínica sin estándares pero no sin principios. En esta clínica, el pase es el epicentro de lo antiestándar y la experiencia analítica, el camino para autorizarse en un futuro donde el analizante encuentre y pueda defender lo que asienta su autorización.

Miller cita una sugerencia en Conferencias Porteñas cuando propone un frontispicio para la Escuela donde se pudiera leer: "*Nadie entra en la Escuela si no está desnudo*". ¿De qué desnudez habla Miller? Voy a tomar esta vía para dirigirme al concepto de autorización ya que la proposición del 9 de octubre es la respuesta de Lacan para definir y esclarecer este concepto. Podemos rastrear esta desnudez desde el comienzo mismo de la proposición: "el psicoanalista solo se autoriza a partir de él mismo". Esta entrada del texto es una primera sacudida, una sacudida importante ¿quién no recuerda los efectos de esta formulación cuando en su acercamiento al psicoanálisis le fue presentado este principio? Un frontispicio así exige la pregunta sobre de qué nos tendremos que desprender, algo distinto a una Escuela donde el otro nos reconociera y asignara un lugar, en definitiva es la cuestión de fondo en el llamado psicoanálisis didáctico, término en claro desuso que tuvo mucho peso hace algunos años. Con un toque de humor Miller explica de qué pasta está hecha la evaluación cuando es la IPA la que recluta candidatos a didáctas, lo pueden leer en la pg. 201 del Banquete. Tomé de ahí el título, lo hice porque se presta al chiste (Miller bromea sobre cómo sería el "vistazo" a dar para reclutar las promesas para el ejercicio futuro del psicoanálisis) pero lo elegí fundamentalmente porque cuando nos preguntamos de alguien de qué pasta está hecho solemos hacerlo por destacar una diferencia, una singularidad que nos sorprende o interroga en relación a algo. Recién llegada a la Escuela, incluso antes, me causaba sorpresa la determinación de buena parte de los miembros de la ELP, pero también cierto vértigo y necesidad de distancia , me parecían de otra pasta, todo el día viajando y trabajando, literalmente, no me parecía una *vida sostenible*, o eso me decía para callar cierta inquietud, pues esa deducción no terminaba de responder a mi curiosidad, curiosidad a la que no se le escapaba el entusiasmo que mueve ese caudal de trabajo y como el entusiasmo siempre me pareció lo que mejor sostiene una vida, supe pronto que no iba a resultar nada fácil desentrañar esto.

Lacan no separa el psicoanálisis didáctico de la experiencia analítica, se trata pues de una experiencia formativa y esto quiere decir que la formación se obtiene porque es el análisis quien la guía, no cabe esperar lo mismo de un acercamiento a la obra de Lacan, con o sin una experiencia analítica orientada por lo real, en

esta experiencia se producen sorpresas formativas en tanto estas sorpresas, que no son trasferibles, exportables, hay que hacer camino para encontrarlas, tienen la capacidad de abrir preguntas que hacen interrogar los textos y hablar con ellos de otra manera, es investigando la propia historia que se descubre un Lacan vivo que nada tiene que ver con saberes textuales por fuera de esta lógica, y es la trasferencia la que produce los efectos de formación que empujan esta búsqueda. La honestidad, conveniente compañera para el camino del practicante , suele descubrir pronto que hay una apuesta desde el principio de la práctica y que no es provisional, permanecerá en los años de la misma, es lo que impide la idea de una acomodación futura, un destino de reposo para el guerrero del psicoanálisis, desde esta perspectiva en el frontispicio también podría existir una flecha cuya indicación abstuviera a los acomodados, una posición aburguesada calza mal con la Escuela que fundó Lacan, no se trata de ser diligentes frente a una jerarquía que pone a trabajar, eso es el amo, sino ser diligentes por lo que causa una trasferencia de trabajo que, pasando de uno a uno, trenza el lazo sobre el que se asienta nuestra política.

Esta apuesta camina sobre un agujero en el saber, hay una hiancia que no es asunto de retórica, ser piquito de oro no alcanza para subir a la tarima, el asunto es de otra pasta, hay el matema que escribe lo que no puede decirse, lo inintegrable en el universo del discurso, es el S de A tachado, la proposición del 67 de Lacan es un paso decisivo, fuerte, para bordear este agujero en el saber de forma fecunda, permitiendo que sobre él la Escuela conversa, camine. Podemos preguntarnos si hay algo más desnudo que un agujero, este agujero que nos desnuda y del que nos defendemos, no es fácil despertarlo, hay horror al saber, ¿pero qué quiere decir esto? hagan camino, no se puede responder mejor a esto que en la experiencia analítica, donde encontraran al S de A tachado a cada paso, y aunque no sepan de matemas, poco importa pues ello no evitará el choque de trenes con los encantamientos de un querer saber propio de quien se acerca a una disciplina y se somete a la experiencia a la que le dio entrada su síntoma. El encantamiento o sugestión con saberes textuales, no hace caminar a la Escuela de Lacan, mas bien podría ralentizar su paso, para su andadura es otra pasión la que hace el movimiento, hay que atrapar bien este motor que conocemos como la pasión de la ignorancia, pasión que por estar confrontada siempre con el propio "no querer saber" configura un destino analizante para siempre, a la par que sostiene el quehacer del analista cuya función debe soportar y favorecer la causa por advenir. Esta desnudez tiene que desembarazarse de los amores con el secreto, con los misterios, es innegable el carácter erótico de ambos, e indudable el trabajo de duelo para desprenderse de ellos, pero quedar en esta miel supondría condenar la experiencia a lo inefable y no es ese el cuerpo que puso

Lacan para transformar el curso de la historia que hoy celebramos, el matema, esas letras sin significación, cercan lo que de la experiencia sí se puede trasmitir abriendo de par en par las puertas al pase.

¿De qué tenemos entonces que desprendernos? Es una historia larga para cada uno, bajo transferencia el embrollo particular irá horadando la pasta de lo más singular, solo así nos vestiremos bien con los semblantes, semblantes que por muy prestigiosos que sean, están para hacer buen uso de ellos, uso operativo que sabrá custodiar la hiancia sobre la que la Escuela camina. No hay relación sexual, hay un agujero en el saber que nos desnuda. La pregunta ¿ qué es un psicoanalista? no es sostenible sin apuesta, la Escuela necesita las de cada uno, uno por uno, la condición es hacer otra pasta con el síntoma, el molde que ejecuta esta operación no es reutilizable para otros, lo que se aprende con el pase es singular, lo que el pase nos enseña es como un colega
se autoriza y muestra el camino de esa autorización, sus enseñanzas valen por las resonancias que suscitan pero no logran un molde para todos , hay que moldearse cada uno en su pasta , esa es la apuesta. Al final la fecundidad del S de A tachado se traduce por la solución creativa que cada uno arriba al enigma del cuerpo y el goce. Es una forma de no encallar frente al muro del lenguaje y esta solución creativa, que no va sin autorización, es sin duda la pasta que amasar, el molde lo pone la experiencia de cada uno y el pase, procedimiento que la proposición inaugura, el que lo hace pasar .